



## **Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853\***

Martha Ortega\*\*

**E**l texto de Sonia Pérez Toledo es, como su título lo indica, un estudio sobre el artesano residente en la ciudad de México entre 1780 y 1853. El periodo delimitado por la autora responde a su objetivo principal que es demostrarnos la continuidad de la práctica artesanal en la ciudad de México, en los últimos decenios de la Colonia y en los primeros de la vida independiente, de lo que desde entonces fue la capital de la naciente república. Según Pérez Toledo, este grupo siguió teniendo una gran importancia en las estructuras social y económica en la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX a pesar del Decreto de 1813 que establecía la extinción de los gremios (p. 21, 99).

La autora divide su estudio en tres partes. En la primera estudia la situación de los gremios y del artesano en la ciudad de México entre 1780 y 1820, es decir, en los últimos años de la Colonia. Pérez Toledo muestra una gran preocupación por elucidar el espacio urbano que ocupaban estos trabajadores, lo que a su vez le permite establecer cuáles oficios eran más impor-

\* Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México, UAM-1/COLMEX-Centro de Estudios Históricos, 1996. 302 p., cuads., grafs., mapas, ISBN 968-12-0671-1.

\*\* Profesor investigador del Área de Historia del Estado y la Sociedad de la UAM-Iztapalapa.

tantes para la economía de la ciudad de México. Mediante un minucioso análisis de la población que habitaba en aquellos años establece la importancia demográfica, social y económica que tenían los artesanos. Para entender esta realidad resultan muy valiosos los mapas que la autora elaboró sobre los cuarteles mayores y menores en que estaba dividida la ciudad. Con base en ellos localiza los talleres artesanales en el espacio urbano especificando la rama de producción a la que estaban dedicados. También explica con detenimiento cómo estaban organizados los gremios y las cofradías, es decir, da cuenta de la organización corporativa que tenían estos trabajadores.

En la segunda y en la tercera partes del texto, la autora entra de lleno a analizar su objeto de estudio: el desarrollo histórico del artesano de la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XIX, periodo en el cual las condiciones económicas, sociales y políticas fundamentales para la existencia de los gremios se transformaron. El meollo del análisis consiste en esclarecer la capacidad de respuesta de los artesanos frente a estas nuevas condiciones así como el ajuste de la propia práctica artesanal a esa cambiante realidad, lo que dio como resultado la sobrevivencia de los artesanos durante el periodo señalado. En la segunda parte intitulada "Hacia el nuevo estado de cosas: los artesanos y sus organizaciones (1820-1853)", Pérez Toledo estudia en primer lugar el impacto que tuvo sobre el arte-

sano la libertad de comercio instaurada por la primera república federal. Los artesanos, concluye la autora, reclamaron el proteccionismo como una vía indispensable para proteger la fabricación de manufacturas en la ciudad de México. Ahora bien, en sus primeros años de vida independiente, el gobierno mexicano no tuvo la oportunidad de generar una legislación que regulara la producción en el país. Ante la falta de leyes, los artesanos continuaron observando la legislación que existió durante el periodo colonial. Tal situación facilitó la continuidad en los usos y costumbres de los artesanos respecto a la práctica de sus oficios y los mecanismos de control de la competencia y de la calidad de los productos. Esta segunda parte termina con un apartado en el que la autora analiza la importancia social que mantuvieron los artesanos y la localización que tuvieron en el espacio urbano. La serie de mapas que nos presenta sustentan en gran medida su tesis. En efecto, la ubicación de los talleres artesanales en la ciudad de México, así como de los oficios que se practicaban en ellos, es muy similar a la que tuvieron durante los últimos decenios del periodo colonial (pp. 167, 169, 171-182).

Aquí cabe destacar que la autora, sumamente preocupada por reconstruir el espacio urbano de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX, no muestra, sin embargo, la misma preocupación por representar el espacio nacional. El único mapa de la República Mexicana que nos presenta para

señalar el origen de los artesanos que inmigraron a la ciudad de México corresponde al territorio y a la división política de la república actual (p. 155). Este detalle, que puede parecer menor y sin importancia, muestra una vez más una de las graves deficiencias de gran parte de la historiografía mexicana contemporánea sobre la historia colonial y de la primera mitad del siglo XIX en México: el ignorar que el territorio que alguna vez constituyó el virreinato de la Nueva España, el primer imperio y la república mexicana hasta 1853 fue cambiando. Primero fue creciendo hasta alcanzar su máxima extensión hacia 1789, empezó entonces un proceso de decrecimiento que culminó con la pérdida de gran parte del territorio nacional a consecuencia de la guerra con los Estados Unidos (1846-1848) y poco después con la venta de la Mesilla (1853). Al norte de Sonora, la autora se conforma con poner el título de Nuevo México, en lugar en el que, por cierto, no se encontraba dicho territorio. Nos parece desalentador que un trabajo en el que se reconstruye de una manera tan por menorizada el espacio de la ciudad de México —excelente esfuerzo de Pérez Toledo— no se preocupe de respetar la realidad histórica espacial nacional del México de 1842.

La tercera parte se ocupa de analizar el proceso de socialización del artesano ciudadano en aquel periodo. La autora estudia el papel desempeñado por la Junta de Fomento de Artesanos (1843) y el órgano informativo, el *Sema-*

*nario Artístico*, que publicó dicha Junta. Pérez nos muestra cómo las propuestas para proteger e impulsar el desarrollo del artesanado, y hasta el lenguaje empleado por la Junta, retomaron en gran medida la experiencia corporativa de los gremios. Pero las premisas del liberalismo que, en general, guiaban a los grupos dirigentes de la ciudad de México y del país impidieron que se intentaran restablecer los gremios tal como existieron en la época colonial. En cambio, los artesanos abogaron por imponer una política proteccionista que favoreciera la producción manufacturera nacional que prácticamente estaba en sus manos. Pérez Toledo enfatiza además que la conciencia colectiva que poco a poco se desarrolló en los artesanos de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX, no puede etiquetarse como “conciencia de clase” (p. 208). Esta parte termina con el estudio acerca de cómo poco a poco se fue imponiendo una disciplina del trabajo que llevó a las autoridades ciudadanas a considerar como vago a todo aquél que teniendo un oficio no lo practicara. Por supuesto el gobierno no limitó su acción punitiva hacia los artesanos que por diversas causas no podían ejercer su oficio. Sin embargo, según la autora, la persecución en contra de los vagos afectó en gran medida a los artesanos desempleados quienes, con frecuencia, fueron sometidos a juicio en el tribunal de vagos aunque en la mayoría de los casos eran dejados en libertad. Relacionado con el problema de la vagancia

estaba la preocupación de las autoridades por elevar el nivel educativo de los artesanos a fin de hacerlos más competitivos frente a la avalancha de manufacturas extranjeras que invadían el país.

El libro de Sonia Pérez Toledo nos parece un estudio acucioso y original sobre la historia del artesano de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Rebate la tesis sostenida hasta ahora por la historiografía sobre el tema, a saber: que en dicho periodo el artesanado fue desapareciendo a favor del desarrollo del trabajo a domicilio y los talleres artesanales fueron desplazados por las fábricas en virtud de una creciente participación del capital comercial en la producción manufacturera. Pérez Toledo observa esa tendencia en el último cuarto del siglo XVIII pero demues-

tra que dicha tendencia se frenó después de la Independencia (pp. 80, 167, 183-184). Si bien, la práctica artesanal durante la primera mitad del siglo XIX no fue exactamente la misma que durante el periodo colonial cuando se desarrolló en el interior de los gremios, tuvo tal continuidad que muchas conductas corporativas pervivieron y los artesanos continuaron constituyendo un grupo social numeroso e importante en la sociedad urbana de la ciudad de México. El texto pues será de referencia obligada para futuros estudiosos del tema, lectura que, además de interesante y sugerente, resulta harto agradable pues la exposición es sencilla y llana lo que la hace de fácil acceso tanto para los especialistas como para los neófitos en la materia.